

Ciudadanía y autonomía regional: las extensiones virtuales del Caribe, utopía necesaria

Carlos Ramos Maldonado¹

Universidad Autónoma del Caribe

colegio.nacional.periodistas5@hotmail.com

RESUMEN

Las nuevas tecnologías han colocado en el imaginario ciudadano nuevos conceptos de espacio público, identidad cultural y relaciones económicas, más allá de la territorialidad tradicional y de la institucionalidad funcional, lo mismo que de los principios políticos de movilidad y participación democrática. Éste es el eje transversal del siguiente texto, que pretende argumentar cómo se forma ciudadanía a partir del uso de la plataforma digital y del repertorio virtual, en virtud de crear entre los habitantes de la región Caribe y entre los caribeños en general, no importa donde se encuentren, una conciencia colectiva para procurar mayor descentralización administrativa y una autonomía significativa que mejore la calidad de vida de la población, pero que además acierte en el convencimiento de que las fronteras no terminan donde indican el mapa y las aduanas, sino que se extienden hasta donde lo permita el ciberespacio y el usuario interactuante.

Palabras clave: *Caribe, Ciberespacio, ciudadanía, hiperfrontera, paradigma, plataforma, portal, red, región, usabilidad, virtualidad.*

Citizenship and regional autonomy: virtual extensions Caribbean: necessary Utopia

ABSTRACT

The new technology had set up in the citizen imaginary new concepts the public space, cultural identity, and economic relations; beyond the traditional territorial and the functional institutional, the same political principles of mobility and democratic participation. This is the transversal axis of the following article, that look for to argue how to form citizen since the use of the digital platform and of the virtual repertoire, by virtue of create between the inhabitant of de Caribbean region and between the Caribbean people in general, do not care where there are, a collective conscience to create the most administrative decentralization and a significant autonomy that improve the quality of life of the population, but moreover have success in the conviction of what our bounds do not finish where the map and customs indicate, but that it extend itself as far as the cyberspace and the interactive user demand.

Key words: *Caribbean, Cyberspace, Citizenship, hyperbound, Paradigm, Platform, Entrance hall, Net, Region, Utility.*

¹ (*) Magíster en Nuevas Tecnologías de la Universidad del Zulia (Venezuela), ex congresista de Colombia y vicepresidente nacional del Colegio Nacional de Periodistas. Miembro del Grupo de Investigación "Comunicación y Región", Universidad Autónoma del Caribe. Recibido: 6 de agosto de 2012. Aceptado: 14 de mayo de 2013.

Introducción

El presente trabajo pretende analizar la usabilidad del sistema web como mediadora para el logro de la identidad cultural y la participación ciudadana en el marco de la cibernsiedad, principalmente dentro del proceso de construcción del proyecto de autonomía regional del Caribe colombiano, como iniciativa popular para establecer en el país un nuevo ordenamiento territorial que equilibre la relación aporte PIB – transferencias de recursos, nudo en que el centralismo ha dejado históricamente en desventaja al litoral norte.

Pero también se propone desatar tal nudo para abrir las fronteras hasta donde las relaciones económicas, culturales y tecnológicas lo permitan, sin la dependencia de una estructura estatal funcional que amarra desde la capital las decisiones políticas sobre el mínimo aspecto de la vida y el comportamiento nacional en cualquier rincón de la patria.

La cuestión epistemológica de la presencia del ciudadano en la cibernsiedad para promover la autonomía regional del Caribe y la extensión de las fronteras identitarias más allá de los límites físicos se soporta en autores como Fals Borda (1998), gestor de la iniciativa del ordenamiento territorial por regiones en Colombia, pero que no ha tenido eco en la élite política centralista que controla el país; Beatriz Peralta (2008), que refiere los problemas y las perspectivas de la descentralización política en Colombia; Fernando Bárcenas (1997) y Will Kymlicka

(1995), en el oficio de ciudadanía y multiculturalidad; Enrique Dussel (2006) con su teoría sobre el déficit democrático y el poder obedencial, y José Luis Tesoro (2008) sobre civismo digital.

No es el propósito del trabajo concurrir la voluntad autonómica de la región Caribe con la ambientación política de la apertura económica ni la negociación del TLC con Estados Unidos; pero sí revisar la estrategia neoliberal del ordenamiento centro-periferia como factor preponderante para el rezago regional, y considerar los aspectos positivos del regionalismo abierto para superar las coordenadas y las aduanas que encadenan a la Costa con la montaña y la distancian del mar.

Con fronteras vivientes y ciudadanos activos que se apropian de las oportunidades tecnológicas, el Caribe se extiende con toda su estela socioeconómica y cultural hacia el interior del país, unida intrínsecamente por lazos funcionales, sobre todo; y hacia afuera, en la que el salitre y el sol tropical lo hacen sentir cerca de todo y habitante del viento.

Metodología

Abordar una observación analítica de la realidad circundante en la región Caribe de Colombia desde los aspectos socioeconómicos y políticos implica la utilización de diversos recursos metodológicos que conlleven a la descripción y explicación del problema, más si ese análisis se afronta desde el ciberespacio, que involucra un universo virtual para potenciar la dinámica

de participación ciudadana con la finalidad de lograr política y administrativamente una autonomía significativa de la región, que se refleje en su propio desarrollo.

El análisis cualitativo y descriptivo de los contenidos del discurso tanto textual, paratextual e hipertextual, orientan la intencionalidad de promover desde la plataforma virtual la iniciativa y gestión ciudadana con el fin de lograr en Colombia un nuevo ordenamiento territorial que dé vida autonómica a las regiones.

Entonces, emprender esta tarea de observación descriptiva y analítica conlleva a la realidad de que existe un fenómeno natural en el proceso comunicativo y transformador hombre-máquina-entorno que se clasificará en tres dimensiones, las cuales establecen relaciones de singular complejidad:

- Un hecho político, que consiste en la dinámica de la discusión y promoción de la autonomía regional, posicionada en la agenda setting.
- Un instrumento mediador del espacio político, que es la herramienta tecnológica, en este caso, un ordenador, y
- Un discurso, o estrategia comunicacional interactuante.

Para la observación fenomenológica se revisó la propuesta de análisis objetivo de

- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1983). *Ethnography. Principles y Practices*. Tavistock, Londres

Además de la descripción cibergráfica para la recolección de datos morfológicos que registra

- Cely Álvarez, Adriana. (2004). *Cibergrafía: propuesta teórico metodológica para el estudio de los medios de comunicación social cibernéticos*. Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI). Universidad del Zulia, Maracaibo.

Y, por último, apoyo imprescindible, se hace en el análisis del discurso en sus enfoques léxico/semántico y semántico/pragmático, desde la relación entre el emisor hacia el interlocutor, aplicando las funciones básicas de un sistema de signos que son la de transmitir una comunicación o la expresión de un sentido (significado y sentido) y la de comunicar, es decir, la de hacer posible que el usuario comprenda un mensaje transmitido, como también la de inducir a una acción e influir emotivamente en el feedback, principios éstos basados en

- Charaudeau. Patrick (2004, 2006). *El discurso y las situaciones de interlocución*. Revista Oralía, No. 7 y *El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística*. Revista Opción, No. 49 Disponibles en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extrau...>

El trabajo tuvo como universo el estado del arte o los sitios web que como unidades observacionales interactúan de manera general sobre el proceso de autonomía regional del Caribe, tanto desde el aspecto geográfico como cultural y funcional, y los

cibermedios que desde la región apoyan dicha causa; pero la población particular de estudio fueron aquellas páginas especializadas que forman parte de la homogeneidad de contenidos sobre la necesidad de fortalecer la formación ciudadana y la participación democrática en torno a convocar liderazgos que conduzcan a una región Caribe autónoma y en desarrollo.

Inventario de sitios web que promueven especialmente la autonomía regional del Caribe

Sitio	Formato
www.telecaribe.com.co	Portal web
Región Caribe	Portal web
ocaribe	Portal web
Red Ruta Caribe	Portal web
Fedecaribe	Portal web
Fundación Susú Wayúu	Portal web
Fundesarrollo	Portal web
Caribenet.info	Portal web
Musicalafrolatino.com	Portal web
Sialnuevodepartamento	Portal web
Consultacaribe	Grupo mail
Caribecnred	Grupo mail
Red Periodistas Región Caribe Colombiana	Grupo mail
Región Autónoma del Caribe	Facebook
Portal Caribe	Blogspot
Desde mi Caribe	Blogspot
Mujeres del Caribe	Blogspot
Sobre Caribe	Blogspot
Agenda Caribe	Blogspot

Fuente: El autor, 30-04-11

Descifrar el Caribe, primera tarea

Colombia limita al norte con el mar Caribe, indiscutiblemente, como nos debe estar enseñando la escolaridad; sin embargo, el piélagos se extiende más allá de las coordenadas de San Andrés, lo que choca de narices con Nicaragua, y si de acuerdo con la Convención del Mar la zona económica exclusiva a la que se puede tener derecho llega a 200 millas, el país estaría también frente a Jamaica y Haití.

Es lo que el geógrafo sueco Rudolf Kjellen (quien expuso por primera vez los rudimentos básicos de la geopolítica contemporánea) llamaba las fronteras vivientes. El concepto de frontera se mueve, por supuesto, según el interés patrio y estatal e inter, multi o transnacional, y a él se le podría añadir el valor tangible y/o espiritual que cada persona vecina asigne coyunturalmente y que hace referencia al entorno cultural de la vida cotidiana.

Dice Maya (2007) que la definición de frontera tiene diversas maneras de entenderse, como concepciones o cosmovisiones.

Este concepto abierto y elusivo, lo es más si se pretende su abordaje desde la perspectiva sociocultural, en donde la frontera se convierte en una construcción intelectual y simbólica por naturaleza y no necesariamente territorial; poniendo al descubierto el problema del adentro y del afuera, de lo semejante y de lo diferente, de lo excluido y lo incluido.

La frontera, mirada desde esta perspectiva como un producto de la cultura, es un concepto viajero que mira hacia el exterior y que no puede restringirse espacialmente (Neederven, J; Barcelona, 1994, p.25) ya que la cultura hace referencia a un proceso de aprendizaje que por siempre está abierto al cambio, a la confrontación y a la remodelación constante. En este sentido, las fronteras socioculturales son genéricas por su grado abstracción.

Y así como se extiende el norte, en el caso del Caribe colombiano, también sucede en el sur –que conecta con el altiplano andino- y en los extremos o las estribaciones laterales del litoral septentrional colombiano.

Describir y descifrar el Caribe no es fácil. “La arduidad consiste en que su historia no ha sido urgente ni premeditada, más bien casuística” (Ramos, 2003, p. 143).

Desde que un genovés osado varió las rutas de Marco Polo y de Vasco De Gama para llegar al oriente asiático y, siguiendo el camino más cerca hacia occidente al mando de tres carabelas, en línea recta por la densidad atlántica, nos trajo al azar una civilización moderna llena de negocios turbios, religiones y diásporas, hasta que a un esclavo changador con la nostalgia de África, sin tener miedo a los latigazos que resonaban en su corazón, se le dio por escapar para los pantanos del Canal del Dique y a un criollo se le ocurrió retomar las armas para independizarse de los peninsulares,

la región configuró su propio destino, sin blasones. La libertad y la integración eran una idea grandiosa para Simón Bolívar: “*Pretender formar... una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo, ya que tiene un origen, una lengua, una costumbre y una religión...*” (Ramos, 2003, p. 8).

Claro, el Libertador se refería a Hispanoamérica. En la Carta de Jamaica que escribió a Henry Cullen describió la identidad criolla, saltando de la imitación a la epopeya de los derechos patrióticos para ensayar a vivir *de motu proprio*.

El Caribe global es un mar adyacente del océano Atlántico, y va desde la isla Guahananí hasta el Darién, y desde el delta del Orinoco hasta los estrechos de Yucatán y Florida, encerrando el golfo de Méjico. Su nombre parece ser tomado de la mitología griega, metaforizado por los cronistas de Indias. Según La Odisea (Homero, 1975, Libro XII, p. 28), Caribdis, hija de Gea y Poseidón, vivía en una roca frente al mar, cerca de Mesina (hoy Italia), desde donde tres veces al día tragaba agua del Mediterráneo con barcos y marineros incluidos y la expulsaba luego con gran violencia. El cuento fue rememorado por los españoles cuando llegaban a este mundo virgen para la época de octubre de 1492, ya que la región era azotada por tormentas y ciclones, al colmo que varios tripulantes organizaron al pasar por el ahora llamado Triángulo de las Bermudas un motín a bordo para regresarse, porque no encontraban tierra

firme en medio del tortuoso acercamiento al Caribe. Por ello, cuando años después atravesaron el istmo de Panamá y observaron otro océano ignoto, a éste último le bautizaron Pacífico.

A los salvajes de las Antillas, los ibéricos bautizaron caríbalos o caníbales porque comían gente, por lo que eran antropófagos como los canes de India y China, según los antiguos relatos de Alejandro Magno. O, al contrario, también *Charaibi*, que significaba “hombre sabio” y se referían a la etnia amerindia que habitaba los mares.

Mas el Caribe no es sólo crónica, además es un comportamiento humano de piel mutada y curtida que ya no puede ser anglosajón, latín ni africano, pero tampoco indígena, sin fractalidad, que se apropió de una cultura exótica, endógena e importada para apreciar sus matices heterogéneos e incluyentes y asumir con metabolismo particular y genuino una nueva dimensión de persona que quiere su tierra y la libertad. Simplemente es una estirpe que la pasa *bacano* y cada día conquista su calendario sin inventar iniquidades.

Región, cultura y política

El término región, en el contexto geográfico, designa áreas delimitadas por una o más características comunes, ya sean de orden físico o natural (como lo establece el positivismo anglosajón), humano o cultural, o funcional, es decir, político y económico; en todo caso, su tamaño es menor que el área total de interés. En este sentido, el

Caribe –que tiene personalidad física- es una región de América, en tanto el Caribe continental es una región del Caribe (como los son también el Caribe anglófono y las Antillas), que hasta podrían llamarse subregiones; y el Caribe colombiano es una región del Caribe continental y a la vez de Colombia, y dentro de este último Caribe también se presentan regiones con homogeneidad física y cultural, como la provincia de Padilla, las sabanas y el Bajo Magdalena. En todo caso, esta disquisición semiótica se debe a un marco epistemológico que debe observarse dentro de un entorno político y cultural.

Pero el centro de este estudio radica en la región funcional, incluyendo el aspecto cultural. Bajo este criterio, se debe revisar el concepto desde las comprensiones históricas y de las convergencias sociales, pero también desde las perspectivas institucionales y económicas, incluso, desde la prospectiva global, porque no se la puede considerar una unidad autocontenida e independiente de los flujos externos y porque, a veces, su localización espacial se expande o desplaza con el desarrollo histórico de la sociedad y sus correspondencias interculturales, como ha sucedido con los judíos o, en Colombia, con los negros, si cabe el ejemplo. Es decir, el ciudadano de la región es ciudadano de la nación y hasta del mundo, por encima de la propia estructura del Estado y del empadronamiento interno.

En opinión de María Sanabria (2002) el Estado es transitorio y está sujeto a la evolución de las naciones, en especial a los

factores socioeconómicos, la insuficiencia de bienes para satisfacer por completo las necesidades básicas de las personas es la razón principal causante de los descontentos sociales y son el principal motor de los conflictos políticos y sociales. Las naciones no tienen firmeza, están en una constante búsqueda del progreso social, de ésta forma también el Estado está en constante cambio y sus características no son permanentes.

Acercándose a Castells (2000) el Estado es una composición nodal² integrada por vectores políticos culturales y una plataforma espacial cuyo potencial económico está en constante cambio, por lo que sus mismas características funcionales no podrían considerarse perennes.

Para Emilio Lledó (1992), la región es un escenario en el que se desarrolla la tradición, entendida ésta como “la razón de un origen”, que se va perdiendo y no se quiere olvidar. De ahí la importancia de las muestras folclóricas, como el carnaval, por ejemplo, que se repite cada año, como se soporta en la teoría del eterno retorno, o en sus imitaciones que se desarrollan en otros lugares para no borrar las raíces ancestrales. Ésta fue, precisamente, la razón de la existencia del carnaval de Barranquilla,

² En términos generales, un **nodo** es un espacio real o abstracto en el que confluyen parte de las conexiones de otros espacios reales o abstractos que comparten sus mismas características y que a su vez también son nodos. Todos se interrelacionan de una manera no jerárquica y conforman lo que en términos sociológicos o matemáticos se llama red

que, al convertirse la ciudad en epicentro de la gestión económica de la comarca (*nodality*), también fue concentrando el recuerdo cultural de la periferia, de los distintos subgrupos que vinieron de todas partes a quedarse, para volverse ciudadanos: difíciles rupturas epistemológica y axiológica, pero verdadero encuentro entre lo rural y lo urbano.

Entonces, la región es una representación de identidad cultural y socialmente homogénea, traducida físicamente en un territorio imaginado y afín, con valores propios, capaz de relativizar y atar la acción de una persona típica donde quiera que se encuentre al desarrollo de sus coterráneos, sin caer en el etnocentrismo ni regionalismo *per se*. Según Manuel Gamio (1992, p. 14), “lo que se analiza en la antropología no es el territorio, sino la gente de la región y sus relaciones entre sí y con grupos poblacionales que la rodean, desde el punto de vista comprensivo y por tanto multidisciplinario”.

Existen distintas imágenes sobre región, que se han venido formando dentro del oficio de ciudadanía y la escena pública... que responde al doble principio de inclusión y de relación entre continuidad y cambio, lo que da sentimiento de pertenencia a una comunidad de significados compartidos o *sensus communis* (Bárceñas, 1997, p. 29).

Ahora, ¿qué relación consta entre el Estado y la región? Los Estados existen por la necesidad del hombre de organizarse

en un territorio e institucionalizar una administración política y unas relaciones internacionales, primero para satisfacer sus propias necesidades básicas, pero también por las circunstancias de la lucha de clases, creando todo un conjunto de ideas, conceptos y comportamientos para justificar el señorío de unos grupos privilegiados sobre otros subyugados, débiles y vulnerables. En su organización inicial, la sociedad debe considerar, por ejemplo, identificación del estatus natural, interacción y búsqueda del bien común, la defensa del territorio (soberanía), el papel del trabajo, la civilidad y el concepto de autoridad, situación en la que todas las partes del sistema funcionan armónicamente, sin conflictos mayores que no puedan resolverse hacia el interior.

Pero la configuración psicosociológica de la región es más afectiva, más cercana a la de patria, aunque sin los simbolismos de himno, escudo o bandera; mientras que el Estado representa establecimiento, poder y coerción. Entonces, si la región es un ordenamiento intermedio que acerca la soberanía al ciudadano en un nuevo escenario más participativo (Serbin, 2011), reduce por tanto el déficit democrático y consolida el poder obedencial (Dussel, 2006).

En este contexto, sin embargo, la dificultosa consolidación de la institucionalidad democrática de los últimos años, ha dado también lugar a una amplia gama de discursos sobre la necesidad de superar, a través de una más activa participación de la

ciudadanía, el marcado déficit democrático de los procesos de integración en la región (Serbin, 2011)³

Sobre el tema, el politólogo Bernardo Ramírez (2010) dice que

El concepto de región ha estado presente en la vida política de los seres humanos. Si bien en la modernidad este concepto comenzó a ser utilizado por el geógrafo francés Paul Vidal de la Blache (siglo XIX), su origen etimológico procede del latín *regi*, que significa *espacio colocado bajo el poder del rey*. En este sentido, los romanos dividieron su Imperio en regiones (Britania, Hispania, Galia, Romania, Macedonia, Judea, etc.), dotándolas de gobierno y administración independientes unas de otras, aunque sujetas al poder centralizador del Emperador (Recuperado el 15 de mayo de 2012 de <http://cepensar.blogspot.com/2011/06/el-encuentro-de-dos-caribes-por.html>).

Ahora bien, en el sentir de la pretensión costeña de propender por una autonomía significativa, la figura de región es una transición del Estado Unitario sin llegar al federalismo, no definida en la Constitución Política, pues allí se habla de entes territoriales reflejados con claridad primeramente en los departamentos, aunque en sus artículos 306 y 307 deja abierta la posibilidad de que, luego del desarrollo de la Ley Orgánica

³ La nota del autor se refiere a la región latinoamericana, que para este trabajo se ajusta a la región Caribe por la similitud de su contenido.

de Ordenamiento Territorial y creada una Comisión respectiva, dos o más departamentos puedan constituirse en regiones administrativas y de planificación (RAP) y se conviertan en entidad territorial, sometida la decisión tramitada en el Congreso de la República a referendo de los ciudadanos de la subnación interesada. Significa que la negociación es larga y dispendiosa: primero la LOOT, después el concepto de la Comisión de Ordenamiento Territorial y la ley de conversión, y en consecuencia la RAP para posteriormente adoptar un estatuto especial para la región.

Pero como la LOOT apenas tuvo vida en el presente gobierno de Juan Manuel Santos fruto de la presión civil costeña a partir del mandato de la consulta popular denominada "voto Caribe"⁴, el proceso no puede conformarse con el solo marco legal, realmente congelado hasta ahora, sino empujarse hacia la realidad de una nueva negociación nacional entre aportes y transferencias que le quite peso decisivo al centro y mejore la calidad de vida de los habitantes de la periferia.

Dice el profesor Jairo Parada (2009) que la regionalización no busca que desaparezcan los actuales departamentos. Éstos seguirían con sus competencias, lo mismo que los municipios. Se trata es de incrustar en el Estado colombiano una instancia que

⁴ Los resultados de la Consulta fueron dicentes: dos millones y medios de ciudadanos votaron por el sí a la región autónoma, cifra record en la participación de sufragantes a cualquier evento político en la historia de la región, ni siquiera para elegir presidente de la República.

obligue al gobierno nacional a regionalizar sus políticas, a aterrizarlas en el plano regional, por un lado. Por el otro, se trata de ejercer nuestra autonomía para definir nuestras estrategias regionales en materia institucional, en capital humano, ciencia, innovación y tecnología, vías, puertos, desarrollo estratégico y ambiental. En fin, ejercer nuestra autonomía para el desarrollo.

La resolución al desarrollo del Caribe está centrada no solamente en la presentación conjunta de macroproyectos públicos y privados que propicien el mejoramiento y la tecnificación de la infraestructura de la región, en todos los aspectos, y la promoción agresiva para atraer inversión nacional y extranjera, sino en la motivación de políticas fiscales y transferencias que necesariamente deben cruzar por los procesos de autonomía y descentralización, más la promoción de las cualidades del escenario costeño para hacerlo sentir local entre los vecinos.

El potencial liderazgo de la región Caribe frente al desarrollo colombiano es indiscutible en cuanto a su estratégica ubicación geográfica y a su privilegiado cúmulo de recursos naturales. No es gratuito que los grandes inventos y la misma cultura occidental hayan entrado por sus puertos, pues desde los inicios de la historia post colombiana la invasión europea utilizó esta ruta para explotar el subcontinente. Por ello, con inusitado orgullo se es pionero de todo, desde la llegada del primer galeón español que atracó en rada colombiana e inició la primera oleada de globalización, hasta la última conexión submarina de cable óptico que incluye al país en la banda ancha de la “aldea universal”.

Hoy, el litoral Caribe aporta en conjunto el 21 por ciento del PIB nacional, especialmente fruto de la explotación minera, y apenas recibe del gobierno central el 7 por ciento de las transferencias y regalías (Barón y Meisel, 2003), lo que empuja a la región a un inconformismo inexpresado, sólo con las escaramuzas de algunos dirigentes que a voces sueltas reclaman al Estado mayor participación, pero con la desventaja de que la mayoría de sus congresistas y agentes gremiales privados pelean en la repartición del tesoro público desde Bogotá para fortalecer sus microempresas políticas familiares y aumentar sus riquezas personales, sin importar el interés general⁵.

El regionalismo “abierto” en el Estado-región

La retórica integracionista se hace efectiva con la desmaterialización limítrofe, lo que se ha querido llamar región sin fronteras, para poder asumir los desafíos de la globalización, no solamente en políticas de liberación económica del patrimonio natural y cultural (propuesta neoliberal *laissez faire, laissez passer*: asunto criticable, y hasta peligroso para la integridad nacional), sino en el reacomodamiento de la plataforma doméstica para delegarle a la periferia unas garantías autónomas que le modernicen su aparato producti-

⁵ El investigador Jorge Alvis Arrieta (2000) hace un análisis sobre el desarrollo regional, las finanzas y la inversión pública en la Costa Caribe. Dicho estudio es confrontado con los principales indicadores socioeconómicos de la Región, en donde se destacan las disparidades existentes entre el desarrollo de la Costa y el resto del país.

vo, además de desenvolverse y negociar en la relación intrarregional frente a los vecinos, ya que se presentan intereses compartidos a causa de las interdependencias colindantes.

Se trata, entonces, de la aplicación de estrategias y acuerdos para la consolidación de una infraestructura adecuada y de la progresiva incorporación de corredores dinámicos que proporcionen la libre circulación de personas y capitales, más unos mecanismos de regulación y competitividad que permitan abrir, expandir y participar en mercados para el desarrollo sustentable y el beneficio de la región, porque indiscutiblemente esta situación consensua una peculiar división internacional del trabajo que desprende el territorio de la estrategia capitalista criolla centro-periferia⁶ y crea nuevas formas de relaciones geo y ecopolíticas⁷. La primera que acuñó la estrategia de integración del “regionalismo abierto”, a

⁶ Esta dualidad desarrollista considera un orden económico estructural integrado por un centro industrial y hegemónico, de mucho progreso urbano, y una periferia agrícola y subordinada, en déficit constante ante el desequilibrio en la repartición del ingreso nacional. Es la teoría de la dependencia, creada después de la Segunda Guerra Mundial, la cual fue apoyada sistemáticamente por la CEPAL en Latinoamérica y ha aumentado la brecha social y económica en estos países.

⁷ Lo que se desprende del análisis de las tendencias mundiales de la producción, la inversión, el comercio, el flujo de capitales y de información, es que nos encontramos frente a una mayor profundización de la división internacional del trabajo, con nuevas formas de integración interregional e intra-regional, intersectorial e intra-sectorial. Antonio Romero. Globalización y pobreza. www.eumed.net/coursecon/libreria/arglobal/122.htm

mediados de la década de los noventa, fue la CEPAL (1994), que definió ese “modelo” como las condiciones y políticas necesarias para que las naciones pudieran generar mejoras en la eficiencia y la productividad, y contribuir positivamente a la transformación y al modernización productiva. Por supuesto, la CEPAL se refería al Estado nacional (cuya soberanía se ve cada vez más desbordada y suplantada por organizaciones supranacionales) y en este estudio, sin abusar, se baja a la sección de un país como región “abierta”, y representa la supresión racionalizada de las barreras arancelarias y fiscales que obstaculizan la competencia y la libre circulación efectiva, respetando, menos mal, las preferencias intrarregionales con bajos niveles de protección.

Pero acudiendo a Sanahuja Perales y José Antonio (2007, p. 35)

No deberían obviarse las políticas para afrontar las asimetrías entre regiones y mejorar —o, por lo menos, no empeorar— la cohesión social y territorial. Todo ello demandaría un marco institucional y normativo que permitiera gobernar el proceso de manera eficaz, ya que cada estadio de la integración plantea distintos requerimientos al respecto.

He aquí los argumentos para sacar adelante los procesos de integración y centrifugación regional del Caribe colombiano, sin exacerbar antagonismos culturales ni políticos con el interior del país, pero sí en procura de una autonomía significativa que nos

consienta marchar con mejor albedrío y más solventes hacia el desarrollo interno y las relaciones foráneas, en un mundo donde la concepción y regulación de fronteras son caprichosas, pero constantemente necesarias para ser más competitivos.

Las extensiones virtuales del Caribe

Para Marshall McLuhan (1964) la comprensión del mundo físico requiere de un enfoque multidimensional, incluida la virtualidad que no es más que una representación simbólica de la realidad (el *content* se convierte en una ilusión o visión) y que es vinculante con la aldea global. En su determinismo tecnológico, McLuhan invita a aceptar a los medios de comunicación como extensiones protéticas de la persona, porque tienen el poder para modificar el curso y el funcionamiento de las relaciones y las actividades humanas, de mucha inmanencia en el futuro. Al respecto decía:

1. *Somos lo que vemos.*
2. *Formamos nuestras herramientas y luego éstas nos forman.*

Martín Heidegger (citado por Acosta, 1994, p. 6), un digno representante de la perspectiva existencialista, sostiene que

La tecnología en la actualidad es más que una herramienta, en la cual el hombre (“*ser ahí*”) no está en una posición dialéctica relacionándose con ella en tanto como amo o como esclavo; sino

que el hombre existe en un mundo ya interpretado desde lo tecnológico, por tanto es impensable un hombre no tecnificado. Entonces el concepto de tecnología de Heidegger excede ampliamente al concepto de útil (“*lo a la mano*”), si bien él no lo dice explícitamente este contexto tecnológico se constituye en un “existencial” del hombre porque la interpretación que hace el hombre del mundo es ya desde la realidad tecnológica.

Significa que los espacios y entornos cambiaron, y los cortes cartesianos para entender la geografía se desterritorizaron y quedaron obsoletos ante la alternatividad e interactividad multimediática que nos ubica aquí, allá y acullá, ahora, antes y después, entregándonos información cierta e inmediata porque en éste paraíso siempre existe un ojo mágico omnisciente, omnipresente y omnipotente que nos mantiene informado sobre todo lo que acontece en cualquier lugar donde, por no poseer el don de la ubicuidad, no se puede estar en tiempo real, pero sí como ciudadanos del mundo.

Bajo este principio se rompen las barreras terrestres, pero no se extingue la geopolítica, ya que ésta queda supeditada al nuevo concepto del poder controlado en el sombrero cibernético por quienes (transnacionales y estados) administran la red y los navegadores. En la era de la información y del conocimiento, se dice bien claro que quien controla los datos, mantiene el poder, y quien apropia el poder de la información, conduce la opinión pública.

Ángel Páez, en su documento para el IV Congreso de Cibersociedad, afirma que

Internet propicia la construcción de una vecindad translocal, en la que los ciudadanos se manifiestan por los derechos humanos, el desarrollo, la discriminación, la guerra, el medio ambiente, sumándose –o contrarrestando- el papel exclusivo de los Estados, las instituciones oficiales y los medios masivos (Martínez, 2004, pp. 181-200). Los movimientos sociales han tenido que responder a las ausencias de un Estado que ha sido intencionalmente reconfigurado, abandonando toda regulación que deje libre al mercado para imponer la lógica del consumo.

Ciudadanía virtual

Entonces, nuevas subjetividades y entornos de identidades han aparecido en el marco de los modelos de participación social, y es el de la mediatización internáutica. Ya no solamente los medios tradicionales (prensa, radio, cine y televisión) son el apoyo a la movilización para el proceder colectivo. Antes se decía que las personas se formaban e interactuaban socialmente en la casa, en la escuela, en la calle y a través de los mass media. Hoy, ante el amplio abanico de alternativas comunicacionales, al proceso debe aportarse la existencia de la informática y la Internet, con la certeza de que se vive en una sociedad nueva y que ésta efectivamente constituye herramienta eficaz para superar el déficit democrático en

cuando a participación ciudadana, aunque “es preciso considerar que la innovación tecnológica en comunicación no suele funcionar bajo la dinámica de la sustitución, sino más bien de la complementariedad” (Daboin, Revilla y Moreno, 2008, p. 4).

Cely (2004) confronta diversas posiciones respecto a la condición virtual y su relación con el ciberespacio, expresando que “se ubica en un espacio no tangible” (Joyanes, 1997), concepto que aplicado a la web la define como una

Realidad virtual, llena de imágenes, algunas de las cuales no existen sino en un formato electrónico, digital, y otras son representaciones simbólicas del mundo físico, es decir, es un universo paralelo creado y sostenido por las líneas de comunicaciones y redes de computadoras que se enlazan a través del mundo, esto es, por medio de la infraestructura que da Internet (Benedikt, 1991, y Trejo, 1996, en Cely, 2004).

Según Wikipedia, la ciudadanía se puede definir como “el derecho y la disposición de participar en una comunidad, a través de la acción autorregulada, inclusiva, pacífica y responsable, con el objetivo de optimizar el bienestar público”. La palabra tiene su origen en el latín *civis* (todo hombre o mujer que vivía al amparo del derecho de ciudadanía romana), término que no dejó herencia en nuestra lengua sino a través de su adjetivo derivado *civiles* (civil), el que habita en la ciudad (el fundamento

del derecho político es un elemento de geografía política, donde se desarrolla la comunidad de los ciudadanos). Su raíz griega es *polis*, ciudad. Según Mariano Arnal (1998):

Civis procede del verbo *cieo, ciere, civi, citum* que en sustancia significa convocar, poner en movimiento, impeler... En fin, que la *cívitas* sería según esta etimología, la acción y el resultado de agrupar; y *civis* sería cada uno de los que forman parte de este agrupamiento.

En el proceso de formación y participación ciudadana mediada por la web, el sujeto no sólo recibe información e instrucción sobre su papel como miembro de una sociedad educado para asumir derechos y deberes, capaz, con esos saberes adquiridos, de desarrollar dichas competencias en el espacio público físico, sino que también aprovecha la plataforma tecnológica para ejercer competencias y habilidades sobre intervención colectiva a través de páginas y micrositos que ofrecen la posibilidad de pertenecer a redes sociales, de realizar gestión pública y de divulgar contenidos sociopolíticos que ayudan a construir opinión pública, todo dentro del perímetro legal que establece el uso de la tecnología internáutica y los principios de la ética y la moral pública.

Por ello, al respecto se aprecia que los procesos digitales se dirigen para que cualquier persona pueda moverse y desempeñarse a través de la web en su medio sociocultural, hoy de inscripción global.

Y el reto apunta a adquirir, desarrollar y validar competencias comunicacionales y participativas mediadas por tecnologías cada vez más virtuales para mejorar la actividad social.

En la cibernsiedad, el ciudadano no se cohibe de tener iniciativa y puede autogestionar a través de sus habilidades y valores culturales, en un mundo adaptable y flexible para la productividad y la responsabilidad social, en otras palabras, para asumir liderazgos. Es que en esta esfera hiperfronteriza, con apenas límites identitarios, se pueden manifestar, identificar y reclutar los mejores agentes para la animación política, crear redes emergentes que conecten con la realidad física y, en fin, mover todo el complejo ecosistema tecnológico (infraestructura de redes, aplicaciones digitales y servicios comunicacionales) para promover los objetivos de desarrollo social.

De acuerdo con Eurídice Cabañe (2009) no podemos entender la ciudadanía digital en los mismos términos que la ciudadanía real, pero tampoco en términos de oposición, ya que no se rige por principios éticos generales diferentes. Entenderemos entonces la ciudadanía digital como posibilidad y tendencia a configurar un tipo de ciudadanía, más allá de los límites geográficos y políticos que dividen espacios y personas, dado que la comunidad en la que el ciudadano digital se inserta, no existe en un espacio físico real y delimitado geográficamente, sino que habita en el ciberespacio, es decir, es una comunidad virtual.

El espacio, entonces, ya no es el mismo. Aferrarse a la conquista del territorio – así sea con alta influencia política- sin conectarlo con la realidad virtual nos deja desarmados. El hombre puede caminar y explotar la tierra, pero se cansa y la agota, mientras que si se acude a la mediatización informática la proyecta en el nuevo entorno tecno-social de unas fronteras prospectivas que sin ordeñarla tanto, se le podría sacar más leche, igual de pura. Esto obliga a inventariar, interpretar y promover el uso de las tecnologías de la información y la comunicación para su apropiación social, y de esta manera tropicalizar las fronteras (en el caso del Caribe) instaladas en el ciberespacio para extender la provincia –e región- más allá del alcance físico del poder central colombiano.

Ya la tecnología no sólo se usa para mediar información de emisor a receptor, e intercambiar mails o chatear, sino que el usuario pasó de ser simple consumidor a proconsumidor al interactuar el sistema con la web 2.0 o revolución de los medios digitales (software como servicio, web corporativos, cibermedios, redes sociales, comunidades virtuales, blogs, multimedia, servicio gestionado, etc.).

Resignificar el Caribe

Crear un nuevo imaginario de la región Caribe a partir de una moderna realidad en todos los roles sociales, económicos y políticos, implica una divergencia epistémica para articular, dentro del holismo, “una totalidad regida por relaciones humanas

que constituyen una estructura” (Herrera, 2009, p. 43) y que en el ambiente ciberespacial se origina fundamentalmente en el sujeto (claro, utilizando como insumo toda la información recibida, que es manipulable), cruza la cultura y afecta las relaciones de poder, y viceversa; es decir, es de doble vía y transversal, pero con la meta de reorientar voluntades individuales hacia el consenso.

Habermas (Mendieta, 2001) ratifica que el futuro de la naturaleza humana se orienta hacia una eugenesia liberal o desarrollo libre del pensamiento y la acción en donde, se dice aquí, el espacio se desterritorializa y se convierte, incluso, en universo público virtual, apropiándose de elementos materiales y simbólicos de la vida real en un mundo cada vez más heterogéneo y pluralista, pero de memoria compartida y algunos intereses comunes.

Ante esta pretensión, se hace ineludible acudir al profesor Luis Navarro (revista Encuentros, 2009, p. 53), quien en su recorrido por algunas propuestas epistemológicas para la fundamentación de la comunicación soporta la necesidad de plantear un constructo teórico-epistemológico, que no se define por ser un ejercicio enmarcado en el plano meramente de lo verificable o mecánico, como dice Edgar Morín: “... no se puede tratar de modo exhaustivo la realidad ni encerrar su objeto de estudio en esquemáticos paradigmas” (Morín, 1994, p. 197), sino que por darse en el dominio de lo humano y lo social, es imaginativo, variable, móvil, multidimensional y transformador, creando la posibilidad de una novedosa acción social crítica y significativa.

Indiscutiblemente la sociedad ha cambiado por la presencia del ciberespacio⁸, que, ante la plurivalencia de esta recurrente opción mediática, ha reinventado las fronteras y democratizado la participación y gestión ciudadana.

Se supone que los primeros que superan fronteras son los vecinos, pero con la llegada del satélite y de las nuevas tecnologías de información y comunicación, no se necesita únicamente la conexión de rutas físicas y cables para dialogar más allá del alcance de situaciones epistemológicamente antes no entendibles y que han creado un nuevo imaginario de relaciones sociales a través de una supercarretera ciberespacial que, para no seguir siendo los nómadas de la antigüedad, nos permite visitar nodos y navegar por un árbol cuya semilla, tal vez, sea la misma raíz en la que residimos.

Por siempre, el hombre ha pretendido mirar más allá de sus propias narices, de ahí que el homo se convirtió en “erectus” y esto lo hizo “sapiens”, con lo que dejó de transitar, a veces, ineficazmente. Cuando se cansó, aprovechó que el caballo era más fuerte y rápido, y lo usó como medio de transporte para superar fronteras, añadiéndole después la rueda para aumentar la carga. Más tarde, con el avance de la tecnología, inventó la máquina de vapor, y se imaginó viajar en un vehículo con mayor velocidad,

por mar o tierra, hasta que Leonardo Da Vinci y Julio Verne lo imaginaron volar con a las mecánicas o metido en un poderoso proyectil. Después Bell conectó el espacio por cable y Marconi recortó las distancias a través de la radiofrecuencia. El cine y la televisión trasladaron el mundo real a una pantalla en dimensiones sincrónica (en tiempo real) o asincrónica (en diferido).⁹

Y apareció Internet, que combinó todo lo anterior: velocidad, máquina, conexión, espacio, escenario virtual y sociedad. De ahí, la cibernsiedad.

Internet, además de ser un mediador eficaz del sistema capitalista para las estrategias de dominación y el juego del mercado, paradójicamente también tercia para los ciudadanos en los “condicionamientos colectivos de enunciación” (Matterlart, 1998, p. 76) bajo el interés de éstos de formar sus “propias constelaciones políticas e ideológicas, evitando las estructuras políticas establecidas y creando un ámbito político adaptable” (Morales, 2004; en Páez, Cañizález, Arcila, De la Barra, Gómez, Marín y Petrizzo. p. 27). En este sentido, la cibernsiedad ha cambiado el concepto de territorio al no fundamentarse en la geografía física ni en el concepto de administración política centralizada. Por ejemplo, lo que en el ordenamiento territorial se entiende por relación centro

y periferia, en el ciberespacio cambia la percepción del giro copernicano, así que la periferia podría ser el centro o centro y periferia simultáneamente. Entonces la concordancia poder/sumisión se reconstruye entre dos sujetos independientes que interactúan (inter-dependencia).

Esto implica la generación de un nuevo discurso de responsabilidad social compartido en el espacio de articulación entre el Estado y la Sociedad Civil dado que conlleva a una refundación del concepto de lo público, la acción pública. En esta perspectiva la franja de articulación se nutre desde la noción del poder no como opresión o imposición, sino como poder de cooperación.

La construcción de este espacio del paradigma de inter-dependencia, que instituye la cultura del nosotros, importa el desarrollo de categorías éticas coherentes y correspondientes a este diseño inter-dependiente. Se estimulará así y desarrollará la ética de la reciprocidad, la ética de la generosidad y del desprendimiento, que posibilitarán el despliegue de acciones transformadoras colectivas (Parraguez, 2003, p. 22)

No es cuestión de reemplazar la movilidad física y la posibilidad de encuentros reales en escenarios públicos, sino de complementar el oficio de ciudadanía con la alternativa de la plataforma digital, de darse el caso, con una nueva forma de construir

⁸ La cibernsiedad es una nueva forma de relación social mediada por computadores, dada en la realidad virtual. “Es un sentido nuevo de comunidad, y en muchos casos, de nuevos tipos y formaciones comunitarias, es un factor crítico de la retórica que envuelve el uso de Internet” (Jones, 2003).

⁹ En informática las conexiones sincrónicas (sincronizadas) son aquellas en las que los actores establecen un tipo de comunicación “organizada” por feedback o en tiempo real, y las asincrónicas son las pasivas o que ocurren en tiempos diferentes.

solidaridad y tejido social y de negociar el flujo y la interacción social. Y, como se había dicho antes, la región Caribe, en esta atmósfera libre cundida de hiperfronteras, tiene mucha contingencia y buenos propósitos, permeados, precisamente, por su privilegiada ubicación geográfica que nos permite ser oídos y vistos por los demás. Aparece entonces una región a la que afectiva y productivamente se está anclado y con la que físicamente se puede

intercomunicar más allá de los límites sagrados e institucionales; pero, si se aprovecha la potencialidad que nos ofrecen las herramientas tecnológicas y comunicacionales y las metáforas virtuales, se desmaterializaría su plan de desarrollo para proyectarlo hacia un contexto y una convergencia global. En el plano universal/local se refiere más bien a un modelo de región “que haga posible una *universalis civitatis* en la que

se consagre plenamente el auspiciado *status mundialis hominis*” (Pérez, 2003, pp. 18-22).

Esto es otear el horizonte, porque la imaginación humana, sus miradas y dedos son omnicomprendidos y van más rápido y más lejos que sus pisadas. Es decir, la inserción internacional del Caribe está a un click de distancia.

Referencias

- Acosta, María Cecilia. (2004). *Tecnología y nuevas tecnologías de comunicación: reflexiones desde una perspectiva histórica*. Bs. As.: Sur, 2004 www.ateneonline.net/datos/92_03_Acosta.pdf
- Arnal, Mariano. (1998). *Etimologías de las palabras que forman las ideas del hombre* www.elalmanaque.com/marnal/ciudad/ciudad4.htm
- Bárceñas, Fernando. (1997). *El oficio de ciudadanía*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Benedikt, J. (1991). *Cyberspace: First Steps*. MIT Press, Bostón, USA.
- Castells, Manuel. (2000) *La Era de la Información: economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI, México.
- Cely Álvarez, Adriana. (2004). *Cibergrafía: propuesta teórico metodológica para el estudio de los medios de comunicación social cibernéticos*. Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI). Universidad del Zulia, Maracaibo.
- CEPAL. (1994). *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile: Documento LC/G.1801
- Daboin, Morella; Revilla, Ronelsa y Fidel Moreno (2008). *Liderazgo Competitivo: Un Enfoque Gerencial para los Medios de Comunicación Social en Venezuela*. Universidad del Zulia, Maracaibo. Daena: International Journal of GoodConscience. 5(1) 23-36. ISSN 1870-557X
- Dussel, E. (2006). 20 tesis de política. Siglo XXI/CREFAL, México.
- Fals Borda, Orlando. (1996). *Región e Historia*. TM Editores (UN), Bogotá.
- Gamio, Manuel. (1992). *El concepto de región en la literatura antropológica*. México: Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Gutiérrez, Alejandro. (2001). *Globalización y regionalismo abierto*. Venezuela: Universidad de los Andes, proyecto E-177-99-09-B

- Herrera, Yenía. (2009). *Las miradas de la investigación en comunicación*. Barranquilla: Revista Encuentros, Vol. 7 No. 14
- Homero. *Odisea*. (1975). Libro XII. Bogotá: Colcultura.
- Joyanes, L. (1997). *Cibersociedad: los retos sociales ante un nuevo mundo digital*. Ed. MacGraw – Hill Interamericana de España.
- Krein, Gloria y Pugnatarí, Renato (1998). *La divulgación científica en la era virtual*, Edit por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Boletín de Periodismo Científico, N 20, julio-agosto/98. Madrid.
- Kymlicka, Will. (1995). *Ciudadanía multicultural*. Paidós. Barcelona.
- Lledó, Emilio. (1992). *El surco del tiempo*. España: Crítica.
- Martínez, G. (2004). *Internet y ciudadanía global: procesos de producción de representaciones sociales de ciudadanía en tiempos de globalización*. En: *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Compilado por Mato, D., Caracas, Venezuela, FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Mattelart, Armand. (1998). *La mundialización de la comunicación*. Paidós Ibérica. Madrid.
- Maya, Maryorie. (2006). *Las Fronteras Socio-Culturales y la Cuestión de la Identidad del Territorio*. Revista Thelos, No. 3 ISSN 0718-3259 UTEM, Santiago de Chile.
- Mcluhan, Marshall. (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*. USA: Gingko Press. ISBN 1-58423-073-8
- Mendieta, Eduardo. (2001). *Habermas en El futuro de la naturaleza humana*. Alemania: Suhrkamp
- Morín, Edgar. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Paidós.
- Navarro, Luís. *Un recorrido por algunas propuestas epistemológicas para la fundamentación de la comunicación*. Barranquilla: Revista Encuentros, Vol. 7 No. 14
- Páez, Ángel. (2009). *Ciudadanía, participación y movimientos sociales a través de las TIC*. Caracas: IV Congreso de Cibersociedad. Grupo de trabajo C-20: Recursos socio-técnicos para la participación política. congreso2009@cibersociedad.net
- Páez, Ángel; Cañizález, Andrés; Arcila, Carlos; De la Barra, Rodrigo; Gómez, Pável; Marín, Klibis y María Ángela Petrizzo. (2010). *El Gobierno Electrónico en Venezuela. Balance y perspectivas*. Universidad de Los Andes / Centro de Investigación de la Comunicación (CIC) - Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). San Cristóbal, Venezuela.
- Parada, Jairo. (2009). *¿Para qué la regionalización?* Artículo publicado en el periódico El Herald de Barranquilla el lunes 19 de octubre del 2009.
- Parraguez, Manuel Jacques. (2003). *Modelo de participación por afección: un modelo para el desarrollo de la ciudadanía local*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana. Santiago de Chile. www.revistapolis.cl/5/doc/Jacques5.doc
- Perales, Sanahuja y José Antonio (2007). *Del regionalismo abierto al regionalismo post-liberal*. Chile: Revista Gloobal hoy, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. webmaster@gloobal.net
- Peralta, Beatriz. (2008). *Descentralización y autonomía municipal y regional en la política pública territorial en Colombia: problemas y perspectivas*. Revista Eleuthera. Vol. 2, enero - diciembre 2008.
- Pérez, A. (2003). *¿Ciberciudadaní@ o mailto:ciudadan%C3%AD@.com?* Barcelona: Editorial Gedisa.

- Pineda, Alicia. (2007). *Una aproximación al vínculo entre periodismo científico, tecnológico y de innovación y el paradigma de la complejidad*. Revista Quórum Académico, Vol. 4, N 2, julio-diciembre 2007. Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Ramírez, Bernardo. (2010). *La región como entidad con vocación política propia*. Ensayo V del Comité Regional Promotor Región Caribe Ya. Correo electrónico, marzo 20/10.
- Ramos Maldonado, Carlos. (2003). *Merecumbé, biografía novelada de Pacho Galán*. Barranquilla: Antillas.
- Ribble, Mike S, Gerald D. Bailey y Tweed W. Ross. *Digital Citizenship, addressing appropriate technology behavior*. Publicado en los números 1 y 2 del Volumen 32 (Sep-2004) de la revista Learning & Leadingwith Technology.
- Sarabia, María. (2002). Factores de influencia de formación del Estado moderno. Código: 810855192 www.alipso.com
› Apuntes y Monografías › Sociología.
- Serbin, Andrés. (2011). *Los nuevos escenarios dela regionalización: Déficit democrático y participación dela sociedad civil en el marco del regionalismo suramericano*. Documentos CRIES, No. 17. Managua, Nicaragua.
- Tesoro, José Luis (2008b) *Ciudadanía, Gobernabilidad y Civismo Digital: un análisis prospectivo*. www.clad.org/.../foro-iberoamericano-sobre-estrategias-para-implementar-la-carta-iberoamericana-de-gobierno-electronico-civismo-digital-
- Trejo, R. (1995). *La nueva alfombra mágica: usos y mitos del Internet, la red de redes*. México, D.F. Editorial Trillas.